

institución psicoanalítica. Entre sus aportes me parece fundamental destacar la interesante vía que nos lega José Perrés para la reflexión de los siempre complejos fenómenos sociales como el de institución. Crítico de todo tipo de reduccionismos, argumenta en el ámbito psicoanalítico la necesidad de ir más allá de los elementos libidinales subjetivos, intersubjetivos y transubjetivos de los actores implicados, al ubicar la pertinencia de las dimensiones sociohistóricas involucradas en el abordaje de la institución psicoanalítica. Todo ello sin restar la importancia que tiene el análisis de los elementos de la realidad psíquica para la comprensión de su objeto de estudio, como lo constata el siguiente fragmento del texto:

El universo fantasmático inconsciente puede crear escenas, incluso al modo de estructuras transindividuales, pero nunca instituciones. Las instituciones son un producto de lo social-histórico, de agentes sociales o sujetos históricos, no de sujetos del inconsciente, y como tales deben ser analizadas por más que, *también complementariamente*, podamos y debamos pensarlas desde el psicoanálisis, para leer en ellas la emergencia de fenómenos inconscientes de sus creadores y sus habitantes [...], la dimensión de la realidad psíquica que *también, al unísono* en complejos anudamientos, la atraviesa de modo inexorable, sosteniendo todos los vínculos institucionales, las funciones y procesos psíquicos movlizados, así como la misma realización simbólica a que toda institución apunta (p. 64).

Martha Lilia Mancilla Villa  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNAM

Elaine Showalter, *Hystories. Hysterical Epidemics and Modern Media*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

En los últimos 30 años el feminismo ha expandido sus campos de crítica de la literatura hacia las ciencias de la cultura. La autora del presente libro Elaine Showalter tiene una larga trayectoria dentro de la crítica literaria feminista. En 1979 publicó el ensayo "Toward a feminist poetics" en el cual acuñó el término "ginocrítica" para designar su proyecto teórico. La ginocrítica, apela a una cultura femenina que se debe de reconstruir a partir de voces perdidas, de recuperar las voces que la historia patriarcal ha callado. Asimismo ha hecho importantes estudios sobre las relaciones entre cultura y medicina. En 1985 publicó el libro *The Female Malady: Women, Madness and English Culture, 1830-1980* del cual *Hystories* podría considerarse una segunda parte, pues si bien restringe su análisis a la historia, éste abarca los últimos 20 años del siglo XX. La autora ha publicado ensayos y recopilaciones sobre la historia de la literatura de las mujeres de habla inglesa de los siglos XVII al XX. Showalter se ha enfocado al estudio de las mujeres como escritoras, sobre todo de sus temas, estilos y las estructuras de la denominada escritura femenina.

Showalter se asume como uno de los "the new hysterians", los cuales han tomado como objeto de estudio la histeria por considerarla sumamente relevante, ya que ésta cruza grandes periodos históricos y fronteras nacionales. Además de que permite realizar cuestionamientos acerca de la identidad de género, sobre ciertos patrones y senti-

dos culturales y de la historia misma de la medicina. Para Showalter la histeria es un tema feminista por dos grandes razones: la primera es que desde la medicina siempre se ha visto como una enfermedad de los órganos reproductores femeninos. La segunda es que las principales afectadas por los síndromes contemporáneos son mujeres. Showalter nos recuerda que la histeria siempre fue usada para desacreditar las protestas políticas de las mujeres, y en ese sentido es parte de esa historia que es necesario recuperar. Para las historiadoras de habla inglesa la alternativa a History, es la construcción de Hystory.<sup>1</sup>

El libro de Showalter, es un libro sobre la época dorada de la histeria, es una historia de la histeria, pero al mismo tiempo un provocador análisis de las relaciones de las histerias contemporáneas y sus nuevas formas de propagación: los *mass media*. En *Hystories* continúa con su proyecto feminista al elevar a categoría de análisis cultural un concepto considerado como perteneciente al mundo "femenino" como la histeria. Ella se apega a la interpretación feminista de la histeria, es decir, asume que en las mujeres ésta ha sido más que una enfermedad, una forma de comunicación, una forma de expresión del lenguaje corporal, una forma de

comunicar un mensaje que no puede ser verbalizado. "Hysteria is a mimetic disorder; it mimics culturally permissible expressions of distress". Su análisis como señalábamos proviene de la crítica literaria, lo cual no impide que Elaine Showalter se mueva constantemente de la narrativa cultural a la literaria, sin establecer grandes diferencias entre ambas ya que mantiene que guardan fuertes similitudes, tales como tener sus propias convenciones, estereotipos y estructuras que se traslapan a partir de la histeria. Por otro lado los escritores, como los pacientes tienen temas comunes e imágenes, estableciendo formas de intertextualidad, que se vuelven más complejas con la aparición de los medios masivos de comunicación

we need not assume that patients are either describing an organic disorder or else lying when they present similar narratives of symptoms. Instead, patients learn about diseases from the media, unconsciously develop the symptoms, and then attract media attention in an endless cycle.

El libro tiene como eje tres principios: el primero de ellos es que existen narrativas culturales acerca de la histeria, lo que ella ha denominado *Hystories* haciendo un juego entre las palabras History e Hysteria. Además, para que estas *Hystories* se puedan propagar es necesario que existan focos de reproducción constantes que pueden ser personajes como Charcot, o en nuestros tiempos los medios de comunicación, que expanden los discursos de algunos médicos o individuos que se consideran autorizados en la materia.

<sup>1</sup> Las historiadoras estadounidenses establecen una distinción en la forma de hacer historia a partir de un juego de palabras entre el posesivo de el His, el posesivo para el pronombre ella Her. De tal manera que History sería la historia tradicional desde un punto de vista masculino, Hystory sería por otro lado una historia alternativa hecha por mujeres y sobre las mujeres.

También que existan sujetos o comunidades de sujetos vulnerables y como tercer factor debe existir un medio cultural apropiado que ofrezca las condiciones para crear epidemias.

En la primera parte de su libro, Showalter nos presenta a los grandes médicos que inventaron la histeria moderna, de los cuales los más importantes son Freud y Charcot. Para la comprensión de las histerias modernas nos dice Showalter

we must first look at Jean-Martin Charcot, and how he pioneered the synthesis of medical authority, institucional prestige, and cultural spectacle that initiated hysteria's golden age.

Durante la época que Charcot estuvo en la Salpêtrière, el porcentaje de mujeres diagnosticadas de histeria pasó de 1% en 1841 a 17% en 1883. Este aumento en los casos se debe en gran parte por las inclinaciones dramáticas de Charcot, quien fue toda una figura en su tiempo, no sólo fue reconocido como médico sino que cumplía la función de mostrar la histeria al público. Elaine Showalter nos mete al mundo del gran exhibicionismo de Jean-Martin Charcot, nos introduce poco a poco a los escenarios por él creados, donde las grandes musas de la histeria practicaban las coreografías más representativas de los gestos por él clasificados como histéricos. El patrón de la histeria charcotiana se reproducía de tal manera, que sus pacientes verdaderamente actuaban un modelo. Sus modelos, lo que podríamos denominar su iconografía, estaban constantemente presentes en lugares donde las pacientes "ac-

tuaban". Fotografías de histéricas, dibujos y espejos formaban parte de la escenografía. La influencia de Charcot y su idea de la mujer histérica se expandió rápidamente "Charcot's images of the hypnotized hysterical woman inspired novels and plays, which in their turn influenced popular understanding of hysterical trance".

El siguiente protagonista en la historia de los grandes médicos del siglo XIX, que marcaron los desarrollos de la histeria es indudablemente Freud. El nombre de Bertha Pappenheim, quien trabajó con inmigrantes judíos y dentro del periodismo feminista tal vez no nos diga demasiado, pero indiscutiblemente el de Ana O es asociado a la histeria. Freud es presentado provocadoramente por nuestra autora como un hombre que presionaba y molestaba constantemente con preguntas a sus pacientes, induciendo de alguna manera las respuestas, "Clearly, Freud was a stubborn, bullying interrogator of hysterical women", Showalter nos va detallando las diversas "Hystories" presentes en la historia de la histeria.

Entre estas sería imposible pasar de lado una de las figuras más emblemáticas para el feminismo como lo es Dora, a la cual le dedica un extenso comentario, nos cuenta una historia que no es de ninguna manera la que se conoce a través de Freud, es la historia de su vida que el feminismo ha puesto en relieve.

Además de mencionar a Charcot y Freud, Elaine Showalter menciona la influencia de Jacques Lacan en el siglo XX y la fuerte escuela que se creó alrededor de él. Pues no hay que olvidar que a sus clases asistían feministas como

Catherine Clément, Hélène Cixous y Lucy Irigaray quienes reinterpretaron la concepción de la histeria dándole un importante lugar dentro del feminismo y estableciendo el fenómeno llamado de "histerización" del psicoanálisis. Este movimiento fue tan importante que permitió la ejecución de trabajos como el de la misma Showalter, que reescriben la historia de estas histéricas que aparentemente eran sólo mujeres con algún trastorno, pero cuyo contexto social había sido descuidado. De una manera muy aguda estas feministas, y en este caso Showalter, han señalado que durante la década de 1880 y 1890, cuando la histeria era un importante tema médico y había una gran cantidad de pacientes, se había extendido por Estados Unidos y Europa el feminismo de la "New Woman". Tampoco es algo insignificante que los conservadores tacharan constantemente a las feministas de histéricas, no sólo a las militantes sino a cualquier mujer que no estuviese de acuerdo con el papel que se le asignaba. Bajo este punto de vista no es difícil saber como es que Showalter ve a la histeria como un lenguaje del cuerpo, así como un producto de la cultura que logra expandirse rápidamente.

La historia de la histeria, es la de una de las luchas que se dieron contra el orden patriarcal, no sólo de esas mujeres que expresaban por medio de su cuerpo su inconformidad, sino de otras como la científica rusa S. V. Kovalevskaia, quien criticó duramente a Charcot por su trato a las mujeres después de una visita a la Salpêtrière. También menciona la escuela de mujeres freudianas como Karen Horney, Melanie Klein y Helen Deutsch quienes cues-

tionaron frecuentemente los principios de su maestro.

Showalter no deja de lado la cara masculina de la histeria y no olvida que para muchos hombres estadounidenses el ser denominados histéricos era un insulto a su masculinidad. ¿Qué sucedió con la histeria masculina? —se pregunta la autora—, si es una de las aportaciones más importantes de Charcot; el problema al que apunta Showalter es que si "sabemos que Freud trató hombres histéricos por qué éstos no se convirtieron en figuras míticas como Dora". La respuesta es que a pesar de que la histeria masculina ha sido detectada clínicamente desde el siglo XVII, los diagnósticos siempre fueron escondidos bajo otros nombres tales como los de hipocondría, pitiatismo o síndrome de Briquet. Por siglos los doctores habían rechazado la idea de que la histeria fuese una enfermedad masculina, apoyándose algunos en la teoría uterina, lo cual negaba toda posibilidad. Es hasta el siglo XIX que se acepta la histeria masculina, pero la idea de que era una enfermedad esencialmente femenina se mantuvo, incluso el hombre histérico era considerado frecuentemente homosexual.

En la segunda parte del libro, Showalter trata de las narrativas histéricas, entre ellas toda la literatura que se produjo en el siglo XIX, cuyos personajes solían ser histéricas o cuyos autores hacían una exploración literaria a partir de la histeria, tomándola como una forma particular de expresión. Después, analiza la histerización de los personajes femeninos escritos por mujeres, para finalmente pasar a las narrativas histéricas de los hombres del siglo XIX, so-

bre todo a artistas y escritores franceses como Baudelaire, Flaubert y Mallarmé que veían la histeria como una metáfora de la escritura, de la naturaleza andrógina del proceso de creación. Estos autores establecían una analogía entre el proceso de creación literaria y las funciones de reproducción de la mujer. Posteriormente hace un breve análisis de la producción literaria y filmica en torno a la histeria.

Las narrativas históricas tienen, según Showalter, su historia literaria. Los médicos del siglo XIX organizaron sus estudios de caso de las mujeres histéricas de acuerdo con las convenciones de la novela francesa “especially its seduction scenes, and writers based their portraits of seductive or unhappy women on medical textbooks”. El caso más relevante tal vez sea *Madame Bovary* de Flaubert, que a su vez fue hijo de un doctor y construyó a Emma Bovary a partir de la literatura médica; asimismo fue él quien sirvió de modelo para los diagnósticos y el comportamiento de los pacientes. De hecho el asistente de Charcot, Charles Richet, llamó a Emma “The most vivid, the truest, the most passionate of hysterics”. También nos introduce a la relación entre histeria y crítica feminista (Hélène Cixous, Julia Kristeva y Michèle Montrelay) sobre todo a las autoras francesas cercanas a Lacan. Estas autoras definen la histeria como un sistema de significación femenino fuera, al margen del lenguaje. Showalter define la histeria como una forma de silencio, y específicamente de silenciar la escritura de la mujer.

Para Showalter desde fines del siglo XIX se vienen expandiendo las histe-

rias, sobre todo en las grandes ciudades, siendo un fenómeno principalmente urbano. Las histerias se encontraron como epidemias en los abogados de Nueva York, también los médicos encontraron que los hombres que sufrían accidentes de trenes padecían frecuentemente de “histeria traumática”. Cabe señalar que la histeria más que un fenómeno psicológico o individual tiene un carácter colectivo. Analizado por Showalter en el contexto de la psiquiatría del siglo XIX, y la gran cantidad de mujeres que padecieron esta enfermedad, o en el siglo XX los individuos que padecen una serie de “síndromes” que no podrían ser aislados.

Showalter ubica la última década de cada siglo como el momento más propicio para el desarrollo de la histeria, poniendo como ejemplos las cacerías de brujas del siglo XVII, la locura del mesmerismo en el XVIII, el hipnotismo en el XIX, o los síndromes histéricos por ella analizados del XX. Estos fenómenos según la autora hablan claramente de las necesidades y miedos de la cultura, de la misma manera como Norman Cohn lo señalaba para el primer milenio. Al mismo tiempo la histeria es una respuesta universal a los conflictos emocionales.

En la tercera parte de su libro, Showalter traza una historia de la histeria y de sus narrativas, para después retomar una idea que se venía gestando desde el siglo XVIII: el carácter contagioso y en algunos casos epidémico de la histeria. En nuestra cultura, las epidemias son sumamente frecuentes, se expanden rápidamente gracias a los medios de comunicación, la mayoría de ellas se desarrolla en Estados Unidos.

Entre las que la autora analiza están: el síndrome de fatiga crónica, síndrome de guerra, de memoria recobrada, desórdenes de personalidad múltiple, abuso en los rituales satánicos, abducción extraterrestre y otras epidemias contemporáneas como bulimias y anorexias. Para que las epidemias se den —nos dice Showalter— requiere “at least three ingredients: physician-enthusiasts and theorists; unhappy, vulnerable patients and supportive cultural environments”. Prueba de ello es que algunos investigadores se han dado cuenta que la histeria podría ser producida a partir de la relación entre médico y paciente. Es decir, es una enfermedad cuyos pacientes responden a prototipos o lineamientos marcados desde el discurso médico.

Otra de las tesis centrales del libro es que las histerias individuales se conectan con los movimientos sociales modernos para producir epidemias psicológicas a partir de los *mass media*. En este sentido la histeria no está muerta, sino que ha adquirido otro carácter, ha entrado en una nueva etapa. Las epidemias que trata Elaine Showalter se expanden rápidamente y desaparecen en unos meses o a los pocos años de su aparición. Por ejemplo, el síndrome de fatiga crónica que fue considerada como una epidemia sólo durante los ochenta.

A pesar de que Showalter apela a una estructura cultural que permite la expansión de las epidemias en ciertas comunidades (matrimonios interraciales, mujeres, etc.) no niega que los sín-

tomas de los que las padecen puedan ser genuinos. Es decir que las víctimas de epidemias no sólo reproducen patrones culturales, sino que éstos se hacen presentes en sus cuerpos.

*Hystories* representa una muestra del trabajo que las y los feministas han hecho por tratar de comprender las intrincadas formas en que los discursos sobre el cuerpo establecen estigmas como la histeria que recae sobre todo en las mujeres. Esta vez Elaine Showalter realizó un trabajo más ambicioso que su anterior *Female Malady* en el que su análisis se restringía al estudio de las epidemias de las mujeres en los siglos XIX y XX, ahora Showalter busca explicar cómo la histeria femenina se propagó como distintas formas epidémicas a través de los medios de comunicación. Es en este momento cuando el lector piensa que Showalter ha dejado algunos cabos sueltos, sobre todo los que se refieren a las maneras en las que los *mass media* actúan en nuestra sociedad. Sin embargo, no se puede dejar de apreciar la agudeza que ha caracterizado a Showalter respecto a sus análisis del siglo XIX, y que está presente en los análisis que hace de la producción cultural respecto a la histeria en los inicios de la psiquiatría. Elaine Showalter muestra con *Hystories* que el feminismo además de ser un proyecto político es un buen instrumento de análisis de la cultura.

Miriam Licón Luna  
ESCUELA NACIONAL DE  
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA